

Significante y escritura: ¿dos versiones? de la letra en psicoanálisis

Signifier and writing: two versions? of the letter in psychoanalysis

PEDRO CARRERE

RESUMEN:

Cuando en psicoanálisis se habla de la letra existen al menos dos modos de referenciar el concepto. Por un lado, están las definiciones en las que Lacan lo vincula a la condición estructural del significante, y por el otro, los lugares donde lo destaca por su capacidad reductiva en disciplinas como la lógica y las matemáticas. Nos proponemos, entonces, considerar la letra a la luz de una articulación entre el significante y la escritura, considerando algunos desarrollos de la lógica del siglo XX que llevan a Lacan a proponer a esta disciplina como la ciencia de lo real.

PALABRAS CLAVE: letra – significante – real – lógica – escritura – estructura – matemáticas – paradoja

ABSTRACT:

When in psychoanalysis it is spoken of the letter there are at least two ways of referencing the concept. On the one hand, there are the definitions in which Lacan links it to the structural condition of the signifier, and on the other, there are places where he stands out for its reductive capacity in disciplines such as logic and mathematics. We propose, then, to consider the letter in the perspective of an articulation between the signifier and the writing, considering some developments of the logic of the 20th century that lead Lacan to propose this discipline as the science of the real.

KEYWORDS: letter - signifier – real – logic – writing – structure – maths - paradox

El punto de partida de este texto está vinculado a la pregunta de cómo articular las referencias de Lacan que vinculan la noción de letra al significante y las que la vinculan a la escritura -lógica y matemáticas. Es decir, nos preguntamos por la relación entre el significante y la escritura y, en consecuencia, qué es lo que al psicoanálisis puede interesarle de las matemáticas.

Cabe aclarar que las “dos versiones”¹ aquí presentadas no respetan orden cronológico alguno en la obra de Lacan, sino que se diferencian exclusivamente por el modo de presentar la noción de letra. Entre los distintos lugares donde Lacan vincula la letra al significante tomamos como ejemplos las siguientes citas:

El significante es la letra. Sólo la letra hace agujero.²

En esa misma línea, en el Seminario sobre *La lógica del fantasma*, enuncia lo que define como “axioma de especificación”:

(...) ningún significante... así fuese -y muy precisamente cuando está-reducido a su forma mínima, la que llamamos la letra... podría significarse él mismo.³

La letra, así planteada, es la forma mínima del significante, y en tanto tal, no puede significarse a sí misma, sino que requiere de una lectura que da cuenta de la estructura en su dimensión sincrónica: su valor depende exclusivamente de sus relaciones diferenciales con otras letras.⁴

Por otro lado, y en aparente oposición a estas afirmaciones, tenemos las referencias donde Lacan diferencia taxativamente la letra del significante:

¹ Las comillas indican que las dos versiones son propuestas con el único fin de presentar una diferencia, localizable en la obra de Lacan. Proponemos que, en realidad, se trata de dos instancias de un mismo recorrido.

² Lacan, J. (1975). Conferencias y charlas en universidades norteamericanas. Traducción de Ricardo R. Ponte, p.65.

³ Lacan, J. (1966) Seminario 14: La lógica del fantasma. Clase 2: 23 de Noviembre de 1966. Versión crítica de Ricardo R. Ponte, p.8.

⁴ Este planteo es coincidente con la definición de letra como “la estructura esencialmente localizada del significante”. Lacan, J. (2009). La Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En Escritos I. México D.F. Siglo XXI p.469.

(...) será preciso, a pesar de todo, que allí ponga de relieve una oposición: la escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico.⁵

Esta separación entre letra y significante refiere a la función de la escritura como el intento de reducir el lenguaje a un sistema de axiomas y de reglas definidas. La escritura, vinculada a la formalización matemática, buscaría precisar los términos con el fin demostrar rigurosamente la verdad de las proposiciones.

(...) la escritura es en lo real la erosión del significado, lo que ha llovido del semblante en tanto que él hace el significante.⁶

Lacan esta aquí preguntándose por la posibilidad de una escritura capaz de consolidarse como un discurso más allá de la equivocidad de la lengua. La letra, en tanto escritura, sería un elemento ajeno al problema del significado y del sentido y, por lo tanto, íntegramente visible para todos. Se trata de la pregunta por la pertinencia de una concepción tautológica de la letra, la cual buscaría asegurar su inequivocidad en un discurso donde la dimensión del sujeto esté ausente. Es así que Lacan llega a decir, en *La Tercera*:

(...) Solo en la medida en que va dejando capas, puede hallarse un principio de identidad de sí a sí, y esto se produce *no a nivel del Otro, sino a nivel de la lógica*.⁷ En la medida en que se logra reducir toda índole de sentido, se logra

⁵ Lacan, J. (1971) Seminario 18: De un discurso que no sería (del) semblante. Clase 7: 12 de Mayo de 1971. Versión crítica de Ricardo R. Ponte, p.19.

⁶ Lacan, J. (1971). Lutraterre. Versión de Ricardo R. Ponte, p.21.

⁷ Las cursivas son mías.

llegar a la sublime fórmula matemática de la identidad de sí a sí que se escribe $x=x$.⁸

Consideramos, entonces, que habría al menos dos modos o “versiones” de leer a la letra en la obra de Lacan. Las esquematizamos del siguiente modo:

- $a \neq a \rightarrow$ diferencia (significante) \rightarrow letra = significante
- $a = a ; a \neq b \rightarrow$ identidad⁹(escritura) \rightarrow letra \neq significante

Ahora bien ¿el uso de la letra en psicoanálisis puede tener que ver efectivamente con la posibilidad de deshacerse del equívoco para alcanzar el sublime sin sentido de la tautología¹⁰? ¿Cómo pensar esta “versión” en relación con aquella otra donde la letra no es lo que soporta una escritura más allá del semblante sino justamente el soporte material del discurso y del significante, tal como la define Lacan, por ejemplo, en *La instancia de la letra*?¹¹

Lacan destaca a la lógica como la disciplina sobre la cual se apoya todo abordaje que se precie de ser científico. La propone como “la ciencia de lo real”¹² y la define como una “tentativa de metalenguaje”¹³. Pero Lacan, como sabemos, afirma innumerables veces que “no hay metalenguaje”, es decir que la lógica no lograría

⁸ Lacan, J. (2007). La Tercera. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires. Manantial, p.106.

⁹ La cuestión de la “identidad” nos lleva a considerar los otros dos principios de la lógica clásica: “no contradicción” y “tercero excluido”.

¹⁰ El Diccionario de la RAE define tautología como la “acumulación reiterativa de un significado ya aportado desde el primer término de una enunciación”. Es decir, aquí el significado requiere de un solo término y no de “al menos dos” como cuando se trata del significante.

¹¹ Lacan, J. (2003). *La instancia de la letra o la razón en Freud*. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p.463.

¹² Lacan, J. (1973). Seminario 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre). Clase 7: 12 de Febrero de 1974. Versión completa de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, p.32. Inédito

¹³ Lacan, J. (1965). Seminario 13: El objeto del psicoanálisis. Clase 2: 8 de Diciembre de 1965. Versión comparada de Jorge Tarella para la Escuela Freudiana de la Argentina, p.13. Inédito

constituir ese nivel superior, capaz de librar al lenguaje de su ambigüedad y así tratarlo como su objeto.¹⁴

Para Lacan la escritura no calca el significante¹⁵, lo cual quiere decir que algo de la equivocidad del lenguaje insiste allí mismo donde se esperaba su reducción a la literalidad.

(...) no existe un metalenguaje. Pues es necesario que todos los así llamados metalenguajes les sean presentados a ustedes a través de la lengua. No pueden dictar un curso de matemáticas utilizando únicamente letras sobre la pizarra. Siempre es necesario hablar una lengua corriente que sea comprendida.¹⁶

Es decir, “no hay metalenguaje” refiere a la extraña situación de que toda tentativa de hacer del lenguaje un objeto, derivaría en la necesidad de servirse del lenguaje mismo para poder describir el pretendido nivel “meta”. Dicho de otro modo, no se puede hablar del lenguaje sino desde el lenguaje mismo. Esto quiere decir que el significante no puede ser reducido plenamente a la escritura o, mejor dicho, que la escritura misma termina revelando el significante. La relación entre el significante y la escritura puede, por lo tanto, escribirse como un movimiento de ida y vuelta (bucle) donde es posible ubicar a la letra como el elemento articulador de la relación:



¹⁴ La idea del lenguaje como objeto es sostenida por Willard Van Orman Quine, muy criticado por Lacan.

¹⁵ Lacan, J. (1971). *Luturaterre*. Versión de Ricardo R. Ponte, p.21. Inédito

¹⁶ Lacan, J. (1966). *Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*. Conferencia dictada en Baltimore (USA). Traducción de Leonel Sánchez Trapani. Disponible en <http://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>.

Entonces, cuando Lacan dice que la lógica es la ciencia de lo real, ¿se está refiriendo a la lógica clásica o más bien a los hallazgos de fenómenos paradójales producto de los desarrollos de la lógica matemática del siglo XX?

En el Seminario sobre La Identificación, Lacan hace referencia a “las ilusiones de la lógica formal”,¹⁷ en relación a las dificultades que comporta una disciplina edificada sobre una concepción tautológica de la letra. En su lugar propone:

(...) construir una lógica tal como debe ser si responde verdaderamente a su título de lógica formal, no apoyándose estrictamente más que sobre el significante (...)¹⁸

Lacan está proponiendo llevar su noción de significante al terreno de la lógica para dar cuenta justamente del surgimiento de paradojas. En esa línea es que analiza la paradoja de Bertrand Russell,¹⁹ conocida vulgarmente como la paradoja del Barbero), la cual pone en cuestión la consistencia de la teoría de los conjuntos, en tanto demuestra la imposibilidad de un conjunto universal:

(...) hay la más estrecha relación (...) justamente porque se trata de significante (...) con la posición del sujeto analítico, en tanto que (...) él tampoco se *comprende* a sí mismo (...) la única cosa que los lógicos en cuestión no han exactamente visto, a saber, que la letra de la que ellos se sirven, es algo que en sí mismo tiene unos poderes, un resorte al que ellos no parecen completamente acostumbrados.

¹⁷ Lacan, J (1962). Seminario 9: La Identificación. Clase 9: 24 de enero de 1962. Versión crítica de Ricardo R. Ponte, p.13. Inédito

¹⁸ Idem.

¹⁹La teoría de los conjuntos establece una división entre los conjuntos que forman parte de sí mismos y los que no forman parte sí mismos. Russell formula la pregunta (en una carta escrita a Frege en 1902) de si el conjunto de los conjuntos que no forman parte de sí mismos forma parte de sí mismo. La paradoja consiste en que si no forma parte de sí mismo, pertenece al tipo de conjuntos que no forman parte de sí mismos y por lo tanto forma parte de sí mismo. Es decir, formará parte de sí mismo sólo si no forma parte de sí mismo. Se lo puede pensar en los términos de la célebre “paradoja del barbero”.

Pues (...) de reducir, de *reservar a la letra su función significante* para hacer sobre ella, y sobre ella solamente, reposar todo el edificio lógico, llegamos a algo muy simple, que es completamente (...) que eso equivale a lo que sucede cuando encargamos a la letra *a*, por ejemplo,

si nos ponemos a especular sobre el alfabeto, que represente, como letra *a*, a todas las otras letras del alfabeto (...) si partimos de que *A* (...) básicamente no es *A*, no hay ahí ninguna dificultad: la letra *a*, en el interior del paréntesis donde están orientadas todas las letras que ella viene simbólicamente a subsumir, *no es la misma A y es al mismo tiempo la misma.*^{20 21}

Lacan propone que este tipo de paradojas, tiene que ver con la función significante de la letra y que, por lo tanto, es en estos “poderes” de la letra donde habría que hacer reposar el edificio lógico. La letra, en tanto “es y no es igual a sí misma” es justamente lo que no puede escribirse, al menos en los términos de la lógica clásica. Lacan está proponiendo, entonces, que el imposible lógico-matemático, el real que importa a su psicoanálisis, es producto de la letra, pero no en su dimensión tautológica sino en su potencia significante.

Lacan enuncia radicalmente que, incluso a nivel de la letra, no hay tautología posible, llegando a proponer esta condición como un “hecho objetivo”²², en el sentido de lo que sería la realidad objetiva, por ejemplo, en Descartes. Para decirlo rápido, Lacan propone la imposibilidad de la tautología, en el lugar donde en Descartes está la idea de sustancia.²³, lo cual constituye una subversión radical en relación a la propuesta cartesiana del yo pensante como garante de la existencia. Se desprende de ello que el sujeto correspondiente a esta imposibilidad de la

²⁰ Las cursivas son mías.

²¹ Lacan, J. (1962). Seminario 9: La Identificación. Clase 9: 24 de Enero de 1962. Versión crítica de Ricardo R. Ponte, p.17. Inédito

²² Idem. Clase 4: 6 de Diciembre de 1961, p.7.

²³ La realidad objetiva refiere al grado de perfección de los objetos representados en las ideas. En Descartes la idea de sustancia tiene más realidad objetiva que la idea de accidente.

tautología, el sujeto del significante, sea planteado por Lacan como “correlato antinómico”²⁴ respecto de la lógica en la que se apoya la ciencia moderna, la cual se funda en un sujeto atado al ser.²⁵

La ciencia moderna se corresponde con una concepción tautológica del ser²⁶, heredera de la ontología de Parmenides (“el ser es y el no ser no es”). El significante, en cambio, instaura una “falta en ser” (“es y no es”). Por lo tanto, el sujeto que es su efecto no podría ser explicado mediante la legalidad que impone la causalidad determinista, la cual se apoya justamente en el principio de identidad ($a = a$). Es decir, el tipo de causalidad que corresponde al sujeto con el que trata el psicoanálisis no se corresponde con la implicación: causa \rightarrow efecto, sino más bien, con una temporalidad que conviene esquematizar, como lo venimos haciendo, al modo de un bucle -significante – escritura. Basta recordar la idea que Lacan obtiene del cuento de Robinson Crusoe en relación a la tachadura de una huella, pero que se trata de una huella que no es tal sino a partir de su propia tachadura²⁷.

Cabe hacer una aclaración: la consideración de la letra como literalidad, es decir, el matema, solo es pertinente en tanto se refiere a la búsqueda de una “transmisión integral”, que es el modelo de comunicabilidad al que aspira la ciencia. Por eso, solo cuando el psicoanálisis sea propuesto como una práctica con pretensiones de científicidad, es que la formalización matemática es “nuestro ideal”.²⁸ Resulta conveniente, entonces, sostener una distinción entre la letra, en tanto su función significante es lo que revela lo imposible de escribirse, y el matema como herramienta para la transmisión del psicoanálisis.

²⁴ Lacan, J (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México D.F. Siglo XXI, p.818.

²⁵ Idem, p.814.

²⁶ En el seminario sobre los cuatro conceptos fundamentales Lacan acuña el neologismo “ontotautología” para referirse a esta cuestión.

²⁷ Lacan, J (1971). *Luturaterre*. Versión de Ricardo R. Ponte, p.19. Inédito

²⁸ Lacan, J (1973). Seminario 20: Otra vez. Clase 12: 15 de Mayo de 1973. Versión crítica de Ricardo R. Ponte, p.3. Inédito.

Además de la paradoja de Russell, otro ejemplo de este tipo de *impasses* lógico matemáticos lo encontramos en los Teoremas de Incompletitud de Gödel, los cuales significan para la aritmética -la rama más simple de las matemáticas- un límite a la formalización, es decir, a los procesos de demostración de las verdades matemáticas a partir de sistemas axiomáticos. Dice Lacan:

Si no puedo, en cada tiempo del razonamiento matemático, hacer ese *movimiento de vaivén*²⁹ entre lo que articulo por medio de mi discurso y lo que inscribo como estando establecido, no hay ninguna progresión posible de lo que se llama verdad matemática, y ésta es toda la esencia de lo que se llama, en matemática, demostración.³⁰

Lacan se apoya en los teoremas de Gödel para dar cuenta de que hay verdades matemáticas que no pueden ser demostradas mediante una sucesión mecánica de pasos formales, sino que su demostración requiere de ese “movimiento de vaivén” entre lo escrito y lo que se articula en el discurso.³¹ Gödel demuestra la presencia de enunciados indecidibles³² en los sistemas formales consistentes de la aritmética. De hecho, es la consistencia del sistema lo que no puede demostrarse al interior mismo del sistema. Una vez más nos encontramos con esta cualidad de un sistema simbólico que se revela incompleto al no lograr comprenderse a sí mismo.

La indecidibilidad de estos enunciados radica en que se trata de proposiciones aritméticas que hablan, a su vez, de su propia estructura formal enunciando su indemostrabilidad.³³ Tienen la estructura de la paradoja del mentiroso, de

²⁹ Las cursivas son mías.

³⁰ Lacan, J. (1967). Seminario 14: La lógica del fantasma. Clase 8: 18 de Enero de 1967. Versión crítica de Ricardo R. Ponte p.8. Inédito

³¹ Lacan, J. (1966). Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto. Conferencia dictada en Baltimore (USA). Traducción de Leonel Sánchez Trapani. Disponible en <http://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>.

³² Un sistema axiomático es incompleto si hay algún enunciado que el sistema no puede ni demostrar ni refutar.

³³ Goldstein, R. (2005). *Gödel. Paradoja y vida*. Barcelona. Antoni Bosch pp.148-149.

Epiménides, la cual puede reducirse a la siguiente afirmación: “esta frase es falsa” o su equivalente: “este enunciado no es demostrable dentro de este sistema”.

Al igual que lo que sucedía con la paradoja de Russell, se trata aquí de una proposición que no es igual a sí misma sino que es verdadera y falsa a la vez. Este tipo de enunciados al interior de la aritmética constituye un límite a la formalización, el cual obliga a volver al nivel del discurso para dar cuenta de la verdad matemática en juego.

Los enunciados indecidibles revelan nuevamente la imposibilidad de la tautología. Son la manifestación del imposible que comporta la formalización para demostrar las verdades matemáticas en su totalidad. Se observa que se trata de la misma estructura de verdad que interesa al psicoanálisis, la cual, por ser justamente un efecto del orden significante, es imposible de ser toda dicha.³⁴ Es así que Lacan llega a proponer que estas aporías lógicas dan cuenta del estatuto mismo del sujeto:

Esas escalas no tienen incertidud, pero faltan en la textura lógica, son ellas mismas quienes pueden permitirnos aprehender que el sujeto como tal, podría de alguna manera encontrar allí su apoyo, su estatuto.³⁵

Los teoremas de Gödel son una evidencia contra la posición formalista que afirma que la cuestión de la verdad o falsedad de las proposiciones matemáticas es enteramente decidible a partir de un conjunto de reglas sintácticas. Esta posición se apoya en la idea de que cualquier teorema podría, en última instancia, ser reducido a la forma $a = a$. Dice el propio Gödel:

³⁴ Podría decirse que los Teoremas de Gödel revelan que hay un tipo de verdad matemática que no puede ser toda dicha en los términos del sistema formal.

³⁵ Lacan, J (1968). Seminario 16. Clase 5: 11 de diciembre de 1968. Versión completa traducida por Ana María Gómez y Sergio Rocchietti para la Escuela Freudiana de Buenos Aires p.26.

(...) tal reducción a tautologías explícitas es imposible. Pues ello inmediatamente supondría un procedimiento mecánico para decidir sobre la verdad o falsedad de toda proposición matemática. Sin embargo, tal procedimiento no puede existir; ni siquiera para la teoría de números.³⁶

La imposibilidad de la aritmética para demostrar formalmente su propia consistencia revela que allí tampoco es posible establecer un universo de discurso, un sistema simbólico completo, lo que imposibilita referirse al sistema mismo desde la pureza de un nivel meta. Los impasses paradójicos de la lógica matemática parecieran revelar que, tampoco allí, hay metalenguaje. Es así que, el recurso a la formalización matemática nos interesa en cuanto de lo que se trata es de poder *escribir un imposible*, que es el real correspondiente a la estructura del sujeto con el que trata el psicoanálisis.

Algunas conclusiones

Si la noción de letra en psicoanálisis se define por ser y no ser igual a sí misma, está claro que la verdad en juego será necesariamente medio dicha, o lo que es lo mismo, podrá ser dicha solo de modo paradójico. Es decir, el problema de la verdad en psicoanálisis no podría ser tramitado por el recurso al binarismo lógico de la disyunción entre lo verdadero y lo falso (V o F) y la consecuente búsqueda de la opción correcta (“el ser es y el no ser no es”). Se trata más bien de establecer, en cada caso, el imposible que es producto de la función significante de la letra, la cual, por lo tanto, resulta irreductible a una lógica que pretenda demostrarse, a sí misma, como garante de la buena decisión.

³⁶ Gödel, K: (1951) Algunos teoremas básicos sobre los fundamentos de la matemática y sus implicaciones filosóficas. Conferencia Gibbs. Disponible en <https://godelparatodos.blogspot.com> p.19.

BIBLIOGRAFÍA

Descartes, R. (1977). *Meditaciones Metafísicas, con objeciones y respuestas*. Madrid: Alfaguara.

Gödel, K. (1951). *Algunos teoremas básicos sobre los fundamentos de la matemática y sus implicaciones filosóficas*.

Conferencia Gibbs (disponible en <https://godelparatodos.blogspot.com>).

Goldstein, R. (2005). *Gödel. Paradoja y vida*. Barcelona. Antoni Bosch.

Lacan, J. (2003). *Escritos I*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Lacan, J. (2002). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Lacan, J. (2007). La Tercera. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires. Manantial.

Lacan, J. (1971). Seminario 18. Versión crítica de Ricardo R. Ponte. Inédito

Lacan, J. (1962). Seminario 9. Versión crítica de Ricardo R. Ponte. Inédito.

Lacan, J. (1966). Seminario 14. Versión crítica de Ricardo R. Ponte. Inédito

Lacan, J. (1973). Seminario 21. Versión completa de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

Lacan, J. (1965). Seminario 13. Versión comparada de Jorge Tarella para la Escuela Freudiana de la Argentina. Inédito.

Lacan, J. (1971). Lutraterre. Versión de Ricardo R. Ponte. Inédito.

Lacan, J. (1968). Seminario 16. Versión completa traducida por Ana María Gómez y Sergio Rocchietti para la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.

Lacan, J. (1973). Seminario 20. Versión crítica de Ricardo R. Ponte. Inédito.

Lacan, J. (1966). Conferencia dictada en Baltimore (USA). Traducción de Leonel Sánchez Trapani. Disponible en <http://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>.

PEDRO CARRERE

Licenciado en Psicología (U.B.A.)

Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica

pedro_carrere@hotmail.com